



El dilema

EN IRAQ, ALGUIEN LE HABLÓ A UN padre de familia sobre Jesús. El padre se enamoró de Jesús y se unió a la Iglesia Adventista del Séptimo Día; su esposa, sin embargo, decidió permanecer con su religión tradicional.

Después de un tiempo, la vida se complicó mucho para esta familia en Iraq. El padre, temiendo por la seguridad de su esposa y de sus dos hijas pequeñas, se fue con su familia a vivir como refugiados en los Estados Unidos.

Luego de vivir en Michigan durante un año, la familia se mudó a California, pues el padre no pudo soportar el frío invierno de Michigan. Las bajas temperaturas empeoraban el dolor de las heridas de guerra que había sufrido en Iraq.

En California, los esposos enviaron a sus hijas a una escuela pública, pero el padre oró para que las niñas pudieran estudiar en una escuela adventista. Él no tenía dinero para pagar una escuela privada y, aunque lo tuviera, no conocía a ningún adventista que pudiera decirle dónde había una escuela adventista. Aun así, oró: "Por favor, Señor, ayuda a mis hijas a recibir educación adventista. Ayúdame a conocer a un adventista aquí en este país".

Un día, el padre visitó un banco de alimentos que distribuía suministros a familias en necesidad. Mientras esperaba recibir comida, comenzó a hablar con un voluntario y descubrió que se trataba de un pastor adventista. Además, el voluntario le dijo que el banco de alimentos estaba organizado y dirigido por una iglesia adventista que tenía una escuela. Cuando llegó a casa, le contó a su esposa la buena noticia. Ambos habían estado ahorrando dinero para poder estudiar y conseguir

mejores empleos para mantener a su familia. Decidieron usar su pequeño tesoro para pagar la matrícula de sus hijas.

Poco tiempo después, él llegó a la escuela de iglesia con su esposa y con las niñas, de nueve y once años. Se sentaron en la oficina de la directora, sonrientes, mientras esperaban información sobre los pasos que debían seguir.

La directora de la escuela y el pastor de la iglesia, que estaban sentados frente a ellos, se miraron mutuamente y luego miraron al padre, a la madre y a las niñas. El entusiasmo en sus rostros los conmovió, pero el dinero que habían ahorrado no era suficiente.

—Queremos que las niñas estudien aquí —dijo la directora—. Pero, lamentablemente, no tienen suficiente dinero para cubrir la matrícula.

La directora hizo una pausa y miró al pastor nuevamente. Vio compasión en sus ojos y se sintió animada a continuar.

—Inscribiremos a las niñas en la escuela —dijo—. Vamos a avanzar por fe y confiemos en que Dios nos ayudará de alguna manera con la matrícula.

Los cuatro adultos y las dos niñas se arrodillaron e inclinaron sus rostros: "Querido Dios, necesitamos tu ayuda —oró el pastor—. Por favor, proporciona dinero para la educación de estas dos preciosas niñas".

Poco después de que la familia se marchara, la directora recibió una llamada telefónica. Era el coordinador del Ministerio Adventista para Refugiados e Inmigrantes de la División Norteamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Llamó para comunicarle que tenía dinero disponible para ayudar a pagar la matrí-

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Universidad Oakwood, en el Estado de Alabama, es la única institución educativa adscrita directamente a la División Norteamericana.

cula de niños refugiados que quisieran estudiar en su escuela de iglesia. El dinero, dijo, provenía de los adventistas de todo el mundo, a través de la ofrenda del decimotercer sábado de 2011.

La directora no podía creer lo que estaba escuchando. Rápidamente, llamó al padre para contarle que había encontrado dinero para la matrícula de sus hijas.

—¡Sabía que Dios respondería nuestras oraciones! —exclamó el padre, emocionado.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará nuevamente a los refugiados de la División Norteamericana. Sus ofrendas ayudarán a responder más oraciones como las de este padre. Imagínese encontrarse a alguien en el cielo que aprendió más sobre Dios y decidió servirle gracias a sus ofrendas.

Terri Saelee

Coordinadora del Ministerio Adventista para Refugiados e Inmigrantes de la División Norteamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N^o 2*: "Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades, a través de la ventana 10/40, entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas, y en las religiones no cristianas" a través del punto KPI 2.7, que dice: "Cada división identifica todas las poblaciones significativas de inmigrantes/refugiados en sus territorios, coloca iniciativas para alcanzarlas, e informa anualmente al Comité de Asuntos de Misión Global sobre su progreso para alcanzarlas".

- *Objetivo de crecimiento espiritual N^o 5*: "Discipular individuos y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu", a través de "un mayor número de niños de hogares e iglesias adventistas que asistan a las escuelas adventistas".

Obtenga más información sobre este énfasis estratégico en lwillgo2020.org/es/.